

siste en los juicios absolutos que hacemos acerca de la naturaleza, la bondad o malicia de las cosas. De aquí provienen los deseos y temores que perturban la paz interior del alma. Por lo tanto, la actitud más racional es abstenerse de todo juicio, no considerando nada ni como falso ni como verdadero, no pronunciándose a favor ni en contra de ninguna cosa y suspendiendo todo asentimiento. De esta manera se consiguen la tranquilidad y la felicidad.

EL ESCEPTICISMO EN LA ACADEMIA

ARCESILAO (316-241 A. de C.) Natural de Pítane. En Atenas asistió primeramente al Liceo con Teofrasto y después a la Academia con Crantor, Polemón y Crates, a quién sucedió como escolarca en 268 A. de C. devolviendo a la escuela el esplendor que había perdido desde Polemón. Fué orador brillante, de gran cultura y penetración, aunque tenía más de crítico que de constructivo. Tuvo gran éxito entre la juventud, a la que deslumbra con la agudeza de su dialéctica.

Inició la dura lucha contra los estoicos, que se prolongará durante dos siglos. A su vez tuvo que sufrir las críticas de Timón, quien después de su muerte le dedicó un elogio fúnebre. No escribió nada, a excepción quizá de algunos versos.

El escepticismo penetra en la Academia a partir de Arcesilao, pero con un sentido mucho más amplio que el que tenía en Pirrón, ya que deja de ser una actitud moral para convertirse en gnoseológica y crítica. Arcesilao no tiene relación directa con el escepticismo de Pirrón, sino que responde a un desarrollo dentro del mismo pltonismo. Platón, como su maestro Sócrates, había hecho un amplio uso de la

dialéctica en su lucha contra los sofistas. Además, si bien profesaba una actitud de certeza absoluta respecto de la existencia del mundo superior de las Ideas, abrió el camino al escepticismo al no conceder valor de conocimientos verdaderos y ciertos a las percepciones de los sentidos. Arcesilao, que admiraba profundamente a Platón, piensa mantenerse fiel a su espíritu, aunque deja a un lado sus enseñanzas positivas, especialmente su teoría de las Ideas, pero le imita en su aspecto dialéctico y crítico.

Se trata pues, de un escepticismo espontáneo, que brota al contacto con las opiniones de los filósofos contemporáneos, especialmente de los estoicos, contra cuyo dogmatismo niega Arcesilao toda certeza y todo criterio de verdad.

No es posible conocer lo que son las cosas en sí mismas, ni por medio de los sentidos, ni por la razón, pues ninguna de nuestras facultades cognoscitivas puede proporcionarnos una representación exacta y real de los objetos. Las representaciones de los sentidos solamente tienen valor subjetivo, pues no nos suministran más que impresiones, que no sabemos si representan la verdad de las cosas tal como son en sí mismas. Tampoco podemos fiarnos de la razón, pues sus juicios se basan en los datos de los sentidos. Por lo tanto, no hay ninguna evidencia inmediata ni ninguna ciencia cierta y absoluta. Ni siquiera podemos estar ciertos, como Sócrates, de que no sabemos nada. Nada, pues, podemos afirmar ni negar como cierto, sino tan sólo como probable. No puede darse una opinión firme. El se limitaba a criticar las opiniones de los demás. Un dialéctico no es más que un prestidigitador.

Los estoicos le seguían diciendo que, sin una convic-

ción firme, no es posible la acción y, por lo tanto, tampoco es posible la moral. Arcesilao respondía que toda representación incita por sí misma a la acción, sin necesidad de saber si es falsa o verdadera. Basta con que sea probable o verosímil. En la práctica podemos obrar atendiendo a lo que es plausible o razonable, "según aquello que puede decirse razonablemente" "quien se atiene a lo razonable obrará rectamente y será feliz". Mas como esa probabilidad no excluye el error, el remedio para errar lo menos posible será reducir la acción a lo más indispensable y, para no equivocarse, suspender el juicio.

CARNEADES (214-137 A. de C.) Natural de Cirene. Discípulo de Hegesinos y del estoico Diógenes de Babilonia. Sucedió a Hegesinos en la dirección de la Academia, elevándola de nuevo a un alto grado de esplendor. Fué un orador vigoroso, de voz clara y potente y un formidable dialéctico, certero, cáustico y agudo. Criticó implacablemente el dogmatismo de los estoicos, fustigando especialmente a Crisipo: "Si Crisipo no existiera, no existiría yo". Fué enviado a Roma como embajador en 155 A. de C. para pedir la exención de un tributo con motivo de la toma de Oropos, junto con el estoico Diógenes y el peripatético Critolao. Sus discursos antitéticos, uno en contra y otro en favor de la justicia, causaron gran impresión, hasta el punto que Catón el Viejo, alarmado por su influjo sobre la juventud, rogó al Senado que despachara a los filósofos lo más pronto posible.

Carnéades, lo mismo que Arcesilao, cree permanecer fiel al espíritu de la escuela, aunque abandona la mayor parte de las doctrinas positivas de Platón, la teoría de las Ideas, la Teología, la Cosmología, la Ética y la Política. Trata de excluir toda noción absoluta, ateniéndose nada más que al aspecto crítico

y negativo, al relativismo, al probabilismo y a la versimilitud. No hay ninguna doctrina que sea verdadera y cierta en sí misma. Todas tienen solamente parte de verdad, y esta parte es suficiente para fundamentar la acción, ateniéndose a la probabilidad. Aunque quizá el ardor de la lucha contra los estoicos le llevó más lejos de lo que él mismo pensaba en su crítica de la filosofía.

No existe ningún criterio de verdad.- La ciencia y la certeza son imposibles, porque no podemos tener un conocimiento directo de las cosas y porque carecemos de un criterio para discernir lo verdadero de lo falso. No podemos llegar a la verdad: ni por medio de los **sentidos**; ni por la **experiencia**, que reproduce los datos sensibles; ni por la **razón**, que depende de los sentidos y de la experiencia, de donde saca los elementos que coordina en sus juicios. Tampoco poseemos un criterio moral para distinguir lo malo de lo bueno.

a) No podemos fiarnos de las representaciones de los **sentidos**, porque no perciben las cosas como son en sí, sino tan solo apariencias mudables. Conocemos lo que cambia, pero no la verdad de las cosas como son en sí mismas. Así la vista percibe el color, pero éste cambia con la hora, las circunstancias, la edad, la enfermedad, el sueño, la vigilia.

Cambia también la figura de las cosas, que, siendo las mismas, puede aparecer de diversas maneras. Una torre, según la distancia, aparece redonda o cuadrada. Un remo, dentro del agua, parece partido. El cuello de la paloma, que es blanco, aparece de diversos colores. El sol, según los matemáticos, es 18 veces mayor que la tierra, parece muy pequeño y que está quieto, aunque se mueve velozmente.

Cambian también las representaciones sensibles según sea el estado subjetivo de los hombres. No pueden distinguirse las representaciones falsas de las verdaderas, pues producen efectos idénticos en el sueño y en la vigilia, en estado de tranquilidad o de furor. Hércules mató a sus hijos a flechazos creyendo que eran los de su enemigo. La aprehensión del arco y de las flechas fué verdadera; la de sus hijos falsa.

No hay, pues, representaciones sensibles comprensivas. Por lo tanto, el acto de opinar es una temeridad. Tampoco es posible distinguir entre representaciones de cosas semejantes, pero distintas, como entre dos hermanos gemelos, dos huevos, dos cabellos, dos granos de trigo, dos sellos impresos por el mismo anillo.

b) Tampoco sirve de criterio la **razón**, porque sus conceptos proceden de las representaciones de la sensibilidad. La razón no puede demostrar nada, pues cada prueba necesita demostración, y de esta manera se procede en infinito.

Tampoco vale la Dialéctica, porque el dialéctico no puede extenderse a todos los campos, sino solamente a las materias que conoce. "¿Decís que la Dialéctica fué creada discriminadora y juez al mismo tiempo de lo verdadero y de lo falso? Pero ¿de qué verdad y de qué falsedad? ¿En qué campo? ¿Juzgará el dialéctico qué es lo verdadero y lo falso en geometría, en letras o en música? Pero él no conocer estas ciencias. ¿Lo hará entonces en Filosofía? ¿En qué le concierne a él la magnitud que tiene el sol? Y ¿de qué medios dispone para juzgar cuál es el Sumo Bien? Entonces, ¿qué es lo que él juzgará?"

Carnéades utilizaba los argumentos de los megáricos:

a) El **embustero**: Si un mentiroso afirma que dice mentira, se le puede preguntar: "Si dices que mientes, y lo dices de verdad, ¿mientes o dices la verdad?" Luego no hay ningún enunciado verdadero ni falso.

b) El **sorites** (montón de grano); Nunca se puede saber, cuándo empieza ni cuándo deja de ser un montón, ni cuándo una cosa es grande o pequeña, clara u oscura, ancha o estrecha, ni cuándo un hombre es rico o pobre, etc. Añadiendo o quitando unidades no se puede indicar cuál es "el último de los pocos o el primero de los muchos" Para cualquier cosa, sea buena o mala, justa o injusta, pueden aducirse iguales argumentos en contra o a favor. Así lo demostró él mismo en Roma, pronunciando un día un discurso a favor de la justicia y otro en contra el día siguiente.



(a) El embustero: Si un mentiroso afirma que dice la verdad, ¿se le puede preguntar: "¿Si dices que mientes y lo dices de verdad, ¿mientes o dices la verdad?" Luego no hay ningún enunciado verdadero ni falso.

(b) El sorteo (monón de gran): Nunca se puede saber por cuándo empieza ni cuándo deja de ser un monón. Ni cuando una cosa es grande o pequeña, clara u oscura, ancha o estrecha, ni cuándo un hombre es rico o pobre, etc. Añadiendo o quitando unidades, no se puede indicar cuál es "el último de los pocos" o el primero de los muchos. Para cualquier cosa, sea buena o mala, justa o injusta, pueden aducirse igualmente argumentos en contra o a favor. Así lo demostró él mismo en Roma, pronunciando un día un discurso a favor de la justicia y otro en contra el día siguiente.

(b) Tampoco vale el criterio de la razón, porque sus conceptos proceden de las representaciones de la sensibilidad. La razón no puede demostrar nada, pues cada prueba es una demostración, y de esta manera se prueba.

Tampoco vale el criterio dialéctico, no puede extenderse más allá de las matemáticas. La dialéctica fue creada por los sofistas para que el hombre se libere de la verdad y de que falsedad. ¿Qué tiempo el dialéctico que se usa en geometría, en letras o en música? Pero él no conoce estas ciencias. ¿Lo hará entonces en Filosofía? ¿En qué le concierne a él la magnitud que tiene el sol? ¿De qué medios dispone para juzgar cuál es el Sumo Bien? Entonces, ¿qué es lo que él juzgará?

Carnéades utilizaba los argumentos de los megáricos:

BIBLIOGRAFIA

- HISTORIA DE LA FILOSOFIA
F. R. Guillermo Fraile O. P.
Biblioteca de Autores Cristianos
Primera Edición
Madrid, 1956.
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA
Frederick Copleston, S. I.
Editorial Ariel
Segunda Edición
Barcelona, 1975
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA
Dr. Bernard Delfgaauw
Ediciones Carlos Lohlé
Edición Unica
Buenos Aires-México, 1966
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA
Dyinnik y otros
Editorial Grijalvo
Segunda Edición
México, D. F., 1968
- PLATON
Obras Completas
Editorial Aguilar
Segunda Edición
Madrid, 1972
- PARMENIDES, ZENON, MELISO
(Escuela de Elea)
Fragmentos
Editorial Aguilar
Segunda Edición
Buenos Aires, 1965
- ARISTOTELES
Obras Filosóficas
Editorial W. M. Jackson
Sexta Edición
México, 1973



LIBRO ALQUILADO

